

Queridos hermanos y hermanas,

Todo el cristianismo, toda nuestra fe, todo lo que Jesús nos ha querido enseñar, está condensado en esta imagen: Cristo crucificado. Él es la gran lección, es la gran enseñanza, es la culminación de toda la revelación de Dios. No hay ninguna imagen, ningún icono, ningún símbolo, que hable tanto como el de Jesús crucificado.

Si a un niño le decimos que dibuje el amor seguramente nos dibujará un corazón. Si a un niño cristiano, de familia cristiana, en estos días, le decimos que nos dibuje el amor sería muy bonito que nos dibujara a Jesús crucificado.

En esta imagen está el núcleo de nuestra fe. ¿Y cuál es el núcleo de nuestra fe? "Jesús te ama, ha muerto por ti, y te salva". (Repetir).

"Jesús te ama". La pasión de Jesús es un grito: "te amo", y además el suyo es un amor hasta el extremo. Leíamos en el evangelio de ayer: *"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin"* (Jn 13). El amor de Jesús no es a medias... es amor hasta el extremo... Cuánto bien nos hace a nuestra oración personal escuchar estas palabras de Jesús: "te

amo", "te amo hasta el extremo, totalmente, más de lo que te puedas llegar a imaginar". Cuánto bien nos hace hacernos presente su amor. ¡¡Qué grande!! (isi te lo crees!).

La segunda parte del núcleo de nuestra fe es: "Jesús ha muerto por ti". De toda la pasión lo que más nos tendría que impresionar, lo que más tendría que impactar, es que todo esto Jesús lo hace por mí, por cada uno de nosotros. Jesús ha muerto por mí, por cada uno de nosotros. Es un gran misterio pero, es así: cuando Jesús sufría la pasión nos tenía presente en su corazón. ¡¡Qué gran misterio!! ¿Cómo puede ser humanamente hablando? No lo podemos entender. Pero como que Jesús es Dios, sabemos que es así.

San Pablo, que no trató personalmente con Jesús dice en la carta a los Gálatas: *"... el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí"*.

Todos estamos llamados a hacer nuestra esta experiencia de San Pablo... "por mí", "lo ha hecho por mí", "me tenía presente a mí cuando lo hacía". ¡¡Qué grande!! (isi te lo crees!).

Y la tercera parte del núcleo de nuestra fe es: "Jesús te salva", para ilustrarlo, las palabras del profeta Isaías: *"Sin embargo, él ha llevado nuestras enfermedades, con nuestros dolores se ha cargado, ...herido por Dios y abatido. Ha sido tratado como impío por nuestros pecados, aplastado por nuestras iniquidades; el castigo que nos reporta la paz ha caído sobre él y por sus contusiones tenemos curación. ...cada cual volvíamos a nuestro camino, mientras Dios ha hecho recaer sobre él la culpa de todos nosotros. ...portando los pecados de las multitudes e intercediendo por los transgresores".* ¡Impresionante! Imagino la emoción y las lágrimas de Jesús la primera vez que leyó estas palabras.

Hacer el mal, pecar, no nos deja ser felices. ¡Jesús nos libera del pecado!! ¡Cuando él está en nuestros corazones nos ayuda a no pecar! ¡Qué grande!! (¡si te lo crees!)

Ante el núcleo de la fe: "Jesús te ama, ha muerto por ti y te salva", quizás alguien piense... pero, ¡mosén esto ya lo sabemos! Aquí está el problema, que saberlo no sirve de nada. No se trata de saberlo sino de experimentarlo, de hacer experiencia, de sentirlo en el corazón, y no sólo en la cabeza.

Experimentar que Jesús te ama, te cambia la vida, experimentar que Jesús ha muerto por ti, te cambia la vida. Experimentar que Jesús te salva de tu pecado, te cambia la vida. ¡Y entonces la vida con Jesús es muy diferente! Y estos días de Semana Santa nos quieren ayudar a hacer este camino.

Son días para reavivar nuestra fe. No hay ninguna experiencia tan transformante como descubrir que Jesús te ama, Jesús ha muerto por ti y Jesús te salva.

Mi puerta está abierta para ayudar a quien quiera hacer este camino de descubierta...

El papa Francisco expresó este núcleo de la fe en *Evangelii Gaudium* con estas palabras: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora vive a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Que así sea...

